



Panorama Nacional

La cuestión del endeudamiento. Al momento de la elección presidencial en 2015, el tema estuvo en la agenda en relación al conflicto judicial con los fondos buitres (una deuda remanente de aproximadamente 1.750 millones de dólares, equivalente a los tenedores del 7 % de la deuda reestructurada en 2005 y 2010 que no entraron al canje y que con fallo judicial a favor; se transformaron en 9.300 millones...). Producto de esto nuestro país tenía vedada la posibilidad de tomar crédito en el mercado internacional. Como ya sabemos, la elección la ganó Cambiemos y resolvió este problema negociando con ese 7%. Esta situación habilitó al nuevo gobierno a poder endeudarse en el mercado internacional. ¿Por qué era importante para el país acceder al crédito internacional? Básicamente para poder financiar obras de infraestructura y el déficit fiscal. El déficit fiscal en relación al Producto Bruto Interno, al momento de asumir el gobierno según las distintas consultoras (el INDEC no funcionaba) de entre 6% y 7%. ¡Una enormidad! (el déficit que la autoridad económica europea tolera para sus países miembros con el objeto de mantener el valor del euro es del 3%). ¿Cómo financiaba la diferencia el gobierno anterior? Con emisión monetaria, o sea, generando billetes sin respaldo. Como consecuencia, la inflación rondaba el 40% anual. En este porcentaje también hay que incluir como factor concurrente al índice inflacionario la estructura monopólica y oligopólica del mercado argentino. ¿Cómo decidió el gobierno actual cubrir el déficit? Tomando deuda. ¿Cuál era la alternativa? Reducir drásticamente los gastos del estado (incendiando el país) o se financiaba al igual que el gobierno anterior con emisión monetaria alimentando el crecimiento de la inflación (que termina afectando a los sectores de ingreso fijos e informales). El camino de endeudarse le permitió al gobierno transitar estos 18 meses de gestión sin sobresaltos defendiendo como gradualismo esta idea de no recortar drásticamente los gastos ni emitir descontroladamente (a la espera de que la economía se reactive y le permita al estado recaudar más impuestos para evitar seguir endeudándose). Desde los sectores ultraortodoxos de la economía plantean que su política es equivocada porque no solo se endeuda sino que además incrementó los gastos del estado hacia los sectores menos favorecidos (incremento de la AUH a un millón de niños más, incluidos los hijos de los monotributistas, etc) incrementando el déficit. Situación que desmiente la idea de ajuste salvaje promovida por algunos sectores de la oposición. ¿En cuanto se endeudó el gobierno para cerrar el déficit del estado? El año pasado según el presupuesto nacional en 35.000 millones de dólares. Y este año probablemente ronde la misma cifra. El crecimiento de la economía, que viene de cinco años de recesión y se estima crecerá 3% es un hecho auspicioso pero lejos está de que el estado incremente vía impuestos los recursos para poder pagar sus gastos. Con lo cual, deberá seguir endeudándose. Y aquí el tema que motivó la atención generalizada de los ciudadanos. ¿Por qué el gobierno celebró endeudarse en 2.750 millones de dólares a una tasa anual del 7.9% durante 100 años? Esto implica aproximadamente el pago de 200 millones de dólares anuales. La suma ciertamente es menor respecto de los 10.000 millones de dólares de intereses asignados en el presupuesto nacional para pagarles a nuestros acreedores por las deudas reestructuradas en 2005, 2010 y los 9.300 millones herencia del juicio que ganaron holdouts. Más que en la racionalidad económica de la operación hay que buscar en la política la celebración del gobierno. Y tiene que ver con asegurarse un flujo de financiación a largo plazo que le permita financiar el déficit del estado por sí las condiciones para el crecimiento económico se ralentizan o no se cumplen las múltiples promesas de inversión que posibilitarían un crecimiento sostenido. Y esto es ciertamente relativo... Desde nuestro punto de vista y dada la lógica de los mercados financieros, los gestos les interesan en la medida que aseguren su tasa de retorno. Cuando las papas queman lo único que les interesa es cobrar sus acreencias, generalmente no se acuerdan de los buenos gestos de sus deudores. En nuestra opinión, esta colocación, aún siendo poco significativa (el mercado había ofrecido por 9.000 millones de dólares a 100 años) ha sido más pensada desde el punto de vista político (dar señales de largo plazo a los mercados financieros) que desde la racionalidad económica atentos que su amortización nos resultará muy costosa.

